

# Mujeres creadoras entre el Renacimiento y el Barroco



**VICENTA MÁRQUEZ DE LA PLATA**



EDICIONES  
CASIOPEA

Vicenta María Márquez de la Plata

MUJERES CREADORAS ENTRE EL RENACIMIENTO Y EL  
BARROCO

*Mecenas, poetisas, escultoras, filósofas y pintoras*



*Mujeres creadoras entre el Renacimiento y el Barroco*  
© Vicenta Márquez de la Plata, 2018

ISBN: 978-84-949354-3-5

Foto de cubierta: *Alegoría de la pintura*, Jan Vermeer, Kunsthistorisches Museum  
Diseño de cubierta: Anuska Romero

Maquetación: Carlos Venegas  
Impreso en España  
Reservados todos los derechos

# Índice

## Del Renacimiento al Barroco

### Luisa Sigea

- Su lugar de nacimiento y primeros años
- El padre de familia al servicio de María Pacheco
- Dudas sobre la fecha del nacimiento de Luisa Sigea
- Educación de Luisa
- Los viajes
- Matrimonio de Luisa Sigea
- Algunos datos sobre la naturaleza de Luisa Sigea
- Fin de Luisa Sigea
- Bibliografía de Luisa Sigea

### Catalina de Mendoza

- Catalina, educación y matrimonio
- Catalina en su vida como dama soltera
- Alcalá de Henares
- Mujer polifacética
- Bibliografía de Catalina de Mendoza

### Laurencia Méndez de Zurita

- Sobre el Laurel de Apolo en donde se ensalza a doña Laurencia
- Bibliografía de doña Laurencia de Zurita

### Valentina Pinelo

- «Prólogo al lector»
- La importancia de esta genealogía matrilineal
- Fin de Valentina Pinelo
- Bibliografía de Valentina Pinelo

### Cristobalina Fernández Alarcón

- De su noble origen
- Una educación exquisita
- La documentación hallada sobre doña Cristobalina Fernández de Alarcón
- Vida literaria de Cristobalina Fernández de Alarcón
- El talento de doña Cristobalina y las justas poéticas



Los dos matrimonios de Cristobalina  
Supuestos amores de Cristobalina  
Una muestra de la poesía enviada a un concurso poético  
Bibliografía de Cristobalina Fernández de Alarcón

Feliciana Enríquez de Guzman  
La época en que nació Feliciana Enríquez de Guzmán  
Sus orígenes y tardío matrimonio  
Una buena biblioteca  
Su obra  
Fin de doña Feliciana  
Bibliografía de doña Feliciana Enríquez de Guzmán

Ana Caro Mallén de Soto  
Unas aclaraciones en cuanto al derecho de adopción  
¿Cuándo se adoptó a la niña?  
Su obra: las relaciones  
El teatro: generalidades. Otras obras  
Academia del Conde de las Torres  
A los Mártires del Japón  
¿Qué fue de Ana Caro?  
Unas décimas de Ana Caro de Mallen dedicadas a su  
coetánea María Zayas de Sotomayor  
Bibliografía de Ana Caro de Mallén

Doña María de Zayas  
Orígenes y documentación  
Educación y obra  
Comentario al prólogo de las Novelas ejemplares escrito  
por doña María de Zayas  
La novela cortesana. Escritores de la época y María de  
Zayas  
Muestras de su erudición  
Doña María de Zayas, protofeminista  
Bibliografía de María de Zayas

Juliana Morell  
Testimonios de varios autores sobre doña Juliana  
Morell115  
Su obra escrita que ha llegado a nosotros  
Una muestra del estilode Juana Morell

Otras mujeres ilustres de este mismo siglo  
Bibliografía de Juliana Morell

Catalina Clara Ramírez de Guzmán  
Orígenes y familia  
Posible educación y estado civil de doña Catalina Clara  
¿Fea o hermosa?  
Producción literaria. Los «retratos»  
Fin de Catalina Clara Ramírez de Guzmán  
Bibliografía de Catalina Clara Ramírez de Guzmán

Ángela M<sup>a</sup> Tabares Martínez  
Primeros años  
Un extraño suceso y «una curiosidad»  
Vida como religiosa  
Parecido con Santa Teresa de Ávila  
Obra escrita  
Dificultades para alojar el convento trinitario  
Correspondencia de sor Ángela  
Consideraciones que hace don Francisco Nicolás de Castro sobre el libro de Ángela María de la Concepción.  
Riego espiritual para nuevas plantas  
Un curioso y acertado estudio grafológico  
Fin de sor Ángela María de la Concepción  
Bibliografía de sor Ángela María de la Concepción

Luisa Roldán  
Familia, nacimiento y educación de Luisa Roldán  
Su educación  
La obra de Luisa Roldán. La Roldana  
Últimos años  
Bibliografía de Luisa Roldán

Mencía de Mendoza y Fonseca  
Sus orígenes e infancia  
Herederos de doña Mencía. La importancia dada al Marquesado de Zenete  
Primer matrimonio de doña Mencía. Su estancia en Breda  
Doña Mencía de vuelta en España. Nuevo matrimonio  
Doña Mencía de Mendoza y su residencia en el Palacio del Real en Valencia164

Mencía de Mendoza, mecenas de la cultura, las artes y las letras

Gustos y preferencias de doña Mencía de Mendoza

Mencía de Mendoza y la Querrela de las mujeres

Bibliografía de Mencía de Mendoza

Notas

## Del Renacimiento al Barroco

El Renacimiento se inicia en Italia desde el *Quattrocento* con Dante Petrarca y Boccaccio y llega a su plenitud a partir del siglo XVI.

Apartándose de las ideas medievales en que la religión permea la visión del Universo, con el Renacimiento se empieza a ver un Universo distinto: más equilibrado y proporcionado.

Durante la edad media generalmente se había admitido que el mundo y el Universo todo había sido creado para el hombre y que por tanto él era el rey de la creación. En el Renacimiento se acepta que cada hombre, sin ser el ente para el que se ha creado el Universo, es algo tan importante como la medida de todas las cosas. El hombre mide el bien y el mal, la belleza y la fealdad, las distancias y las cercanías, todo se puede contrastar en función de él mismo. Se convierte en la medida universal: el canon, todo lo mide en relación con él mismo. El mundo se *humaniza*. El hombre comienza a ver en la naturaleza un espejo de sí mismo, de su alma, de sus emociones.

Se aprecia el equilibrio, la moderación, la serenidad, las proporciones, la simetría. Es el imperio de la línea recta, el frontón triangular, la línea pura de las columnas clásicas, la bóveda de medio cañón.

Sin esperar a disfrutar del bien y la satisfacción en un mundo futuro (el más allá), busca la satisfacción en el presente: *carpe diem*. Se renueva la filosofía, las artes, la literatura.

Surge la poesía bucólica (con ecos de Virgilio) con su gran representante: Garcilaso de la Vega. Será en el Renacimiento cuando la poesía lírica bucólica adquiera el idealismo platónico tan apreciado por el Humanismo.

Otro género es que surge con fuerza es el de la novela picaresca con su arquetipo: el *Lazarillo de Tormes*.



Y por último, la muy refinada poesía espiritual o mística, en la cima con sus grandes maestros: Santa Teresa y Fray Luis de Granada.

El teatro toma su forma definitiva. Se afianza el idioma. No solo los hombres escriben, también las mujeres se lanzan a escribir, a veces inclusive compiten por premios y fama con los hombres. Sale del hogar una mujer nueva: la mujer *creadora*, cambia el recinto del hogar por foro público y aunque estas atrevidas creadoras salen a la luz, lo hacen casi siempre disculpándose por ser mujeres y *osar* escribir, pero lo hacen con éxito. Algunas filosofan, otras cultivan las bellas artes o son maestras, escultoras, pintoras, músicas, latinistas... Veremos seguidamente algunas importantes figuras femeninas del Siglo de Oro.

Pero el estudio de las lenguas y los clásicos, estudio considerado imprescindible, puso al alcance de todos conocimientos que antes eran motivo de estudio solamente por los entendidos, los universitarios, la clase alta y la iglesia. Al extenderse la imprenta, también se extiende el conocimiento del latín. Los libros salen de los monasterios y se hacen más asequibles, el hombre que estudia piensa y saca sus propias conclusiones y algunas de estas son incompatibles con las verdades reveladas o al menos plantean preguntas y estas persiguen respuestas. El llamado *libre examen* de los libros sagrados hace que la religión ya no forme un cuerpo compacto, sino que surgen interpretaciones que en definitiva conducen a la llamada Reforma, ello posteriormente desemboca en las guerras de religión y como reacción llega entonces la Contrarreforma liderada por los jesuitas. La reacción persigue un cambio total, no solamente se refiere a la religión si no que llega a interesar a la vida toda: el arte, la literatura, la música, la escultura y la pintura. Se persigue a los distintos, a los disidentes. Se trata además de embridar a la mujer cuyo lugar debe ser el hogar y el marido, el rey del mismo. Tampoco es necesario respetar los cánones clásicos, la simetría se pasa por alto, con el barroco se procura reflejar la emoción, el sufrimiento, lo exótico y hasta lo feo.

El Barroco camina de la mano con la Contrarreforma. En el arte se procura la búsqueda de lo nuevo y extraordinario para excitar la sensibilidad y la inteligencia y provocar la admiración. La demanda de la innovación y de lo

extraño explica la admiración del Barroco por pintores flamencos como el Bosco, Arcimboldo y Brueghel el Viejo y ello se extiende por el continente europeo.

Todas estas novedades se reflejan en la pintura, la escultura y la arquitectura. En la creación literaria se pretende sorprender, usar palabras raras o poco usadas. Se utilizan tropos: la metáfora, la alegoría, la hipérbole, la metonimia, la sinécdoque, el énfasis, la ironía... Cualquier medio es bueno para diferenciarse de otros, para escribir de modo nuevo, surge el culteranismo de Góngora y el conceptismo impersonado en Quevedo. Este período dura, más o menos, desde el siglo XVII hasta el XVIII y desemboca en el manierismo, del cual ya no hablaremos.

Nuestra intención al escribir este libro es presentar al lector a una serie de damas que vivieron durante el Renacimiento y hasta el comienzo del Barroco, ver los cambios sutiles que se van conformando en la acción de las mujeres como creadoras, cómo irrumpen en la vida exterior, concursan en justas poéticas, son mecenas de otros artistas, son pintoras bajo su mismo nombre o escultoras famosas con grandes encargos de archidiócesis y monasterios. Es cierto que con la llegada de la Contrarreforma se hace más difícil su labor, pero no es interrumpida del todo. Habían probado la libertad.

# Luisa Sigea

1532-1561

*Conocida como «La Minerva» de su tiempo*

## Su lugar de nacimiento y primeros años

Es Luisa Sigea de Velasco una de las muchas mujeres que siguieron la corriente del Renacimiento, en principio buscando la verdad en las raíces del saber antiguo. Lo primero que había que hacer para acercarse a esos conocimientos que estaban en lenguas extranjeras era aprender esas lenguas, así todos aquellos, fuesen hombres o mujeres que desearan examinar aquellos testimonios, debían ante todo aprender las lenguas en que estaban escritos. Latín, griego, siríaco, árabe, cualquiera que fuese el idioma en que estaban redactados los documentos, fue motivo de estudio.

Intentaremos acercar al lector las biografías de algunas féminas del siglo XVI y principios del XVII que no se resignaron a permanecer en sus casas y que salieron al mundo en busca del saber, con la dificultad añadida de que a ellas no les estaba permitido acudir a las aulas, la universidad era para los hombres ya que se aceptaba generalmente que ellas eran *materia débil* y que carecían del poder de la abstracción tan necesario en los estudios. De Aristóteles aún sonaba la frase: «la hembra es hembra en virtud de cierta falta de cualidades». Y muy cercano a su tiempo, Erasmo de Rotterdam (1466-1536), tan admirado él, dijo aquello de: «la mujer es, reconozcámoslo, un animal inepto y estúpido, aunque agradable y gracioso». Es lo más que se admitía a la mujer, además de su fidelidad, ser agradable y graciosa, e inclusive útil, según para qué, pero nunca tener talento pues era un *animal*. Sin embargo, toda una pléyade de ellas, normalmente con el apoyo de sus padres pues, como ya dijimos, les estaba vedado acudir a la universidad y no había escuelas para niñas, pero algunas, como decimos, completaron una educación que en nada tenía que envidiar a la de los varones. Estas renacentistas fueron por lo general hijas de nobles, humanistas ellos mismos,

que pusieron maestros y profesores de todos los saberes como tutores y pedagogos de sus hijos e hijas. También se dio el caso de que los padres fuesen ellos mismos maestros o educadores que supieron apreciar el valor de la educación y el talento de sus hijas y que fuesen ellos los primeros en iniciar la formación de estas doncellas.

Nuestra Luisa Sigea, también conocida como *Aloysia Sygaea Toletana*, nació en Tarancón (hoy provincia de Cuenca) en 1522 (¿1532?) y como entonces la diócesis de Tarancón pertenecía a Toledo, fue llamada Luisa Sigea *Toledana*.

Hay varios autores que confirman que Luisa Sigea era toledana. Francisco de Pisa, en su *Descripción de la Imperial ciudad de Toledo*<sup>1</sup> comenta que hay varios toledanos ilustres como Luisa Sigea, «donzella toledana de la que hace elegante memoria Juan Vaseo en su “Chronica de España” Gloriense otras naciones de algunas doncellas o mujeres que sabían la lengua latina: más por dar estas dará España a Luisa Sigea, virgen toledana...».

Alonso García Matamoros (1490-1550) la califica como *Sygaeam Toletanam*, en su obra *Laus Hispaniae, De asserenda Hispanorum eruditione, sive De Viris Hispaniae doctis narratio apologética* (publicada en Alcalá de Henares, 1553).

Alonso Fernández Madrid, Arcediano de Alcor, en su obra intitulada: *De la antigüedad y nobleza de la ciudad de Palencia, de sus fundaciones y destrucciones, en veces diversas y de su insigne iglesia; cosas notables, que en ella hay, con los nombres de los preladados que en ella han presidido y concurrecias señaladas en tiempo de cada uno*, habla de la Sigea y con admiración señala que «...sobre todas paresçe cossa monstruosa, y que se deve contar por cossa de prodigio en este tiempo. Esta es una dueña llamada Loisa Sigea, que al presente vive en Burgos, cuyo padre francés de nación casó en Toledo y con esta hija que allí le nascio se fue a Portugal y la puso en Palacio en servicio de la princesa doña María, hija del rey don Manuel y de la Infanta de Castilla doña Leonor...» Con tanta admiración habla de Luisa Sigea y de su saber que aún le «paresçe cossa monstruosa» de su tiempo.

Ludovico Nonio (1553-1641) en su escrito *Hispania Sirve Populares, Rubión Insularum, ac Fluminum in ea accuratior descriptio* recoge algunos poemas que se dedicaron a Luisa Sigea tras su muerte, recordando el del noble toledano, Juan Merulo que la llamó *Loysae Sigaeae Toletanae, sui saeculi Minerva*. Tras repetir que nació en Toledo añade «a la que nació en Toledo, la acogió la Lusitania, y honores y riquezas le dio: TOLETUM NASCENTEM excepit. Lusitanahonores & divitias dedit...».

El docto jesuita Andreas Schottus (1552-1629), en su *Hispaniae Bliiblioteca seu de Academiis ac bibliothecis. Item Elogia et nomenclator clarorum Hispaniae Scriptorum* incluye en el capítulo IX del tomo X, *Poetarum latinorum. De eruditis Hispaniae Foeminis*, una mención a Luisa Sigea, indicando que era de Toledo<sup>2</sup>.

No insistiremos más pues es innumerable el testimonio de sus coetáneos que certifican que Luisa Sigea era natural de Toledo, aun aquellos que dicen que su padre era francés (natural de Nimes), cosa que hasta la fecha permanece dudosa pues hay opiniones en uno y otro sentido, pues si bien los ancestros de Diego Sigeo eran originarios de Francia —dicen que de Nimes— hay autores que aseveran que él, Diego Sigeo, nació también en Toledo.

Alonso Fernández de Madrid dice que el padre de Luisa Sigea era francés «...cuyo padre (el de Luisa, o sea, Diego Sigeo) era francés de naçion, nació (ella) en Toledo...».

Antonio Carvalho da Costa nos dice que Ángela Sigea de Velasco (la hermana de Luisa) «era hija de Diego Sigeo de Toledo, de nación castellanos y de doña Francisca de Velasco. Él de los Sigeos de Toledo, ella de la ilustre familia de los Velasco...».

No seguiremos dando testimonio en uno u otro sentido pues los hay para todos los gustos.

En todo caso Luisa ya no pertenece estrictamente a aquel brillante grupo de mujeres renacentistas, las llamadas *doctae puellae*, que surgieron al calor del ejemplo de Isabel la Católica<sup>3</sup>, pues la admirable reina había fallecido hacía ya casi veinte años cuando nació Luisa, pero esta fémina no tiene nada que

envidiar a las que le precedieron como mujeres sabias.

Fue su padre Diego Sigeo, un humanista y renacentista que desde muy joven se hizo llamar el Toledano. Diego Sigeo estudió en la prestigiosa Universidad de Alcalá, una de las más insignes y modernas del momento, la cual había sido fundada por el cardenal Cisneros en 1499. Sus maestros fueron los más distinguidos de la época, inclusive algunos de ellos habían tomado parte en la confección de la Biblia Políglota, como Demetrio Dukas y [Antonio de Nebrija](#), otros fueron [Alonso de Zamora](#), [Pablo Coronel](#) y [Diego López de Zúñiga](#). Don Diego, gran humanista él mismo, se preocupó porque no solo sus dos hijos Diego y Antonio, sino sus dos hijas Ángela y Luisa recibieran una instrucción esmerada que a la larga hizo de todos ellos la admiración de su siglo.

Carolina Michaelis, que escribió *A Infanta D. María de Portugal e a sus damas* (1312-1377)<sup>4</sup>, dice de Diego Sigeo «...su sabio progenitor ganó en quince años de magisterio en la culta ciudad de los arzobispos Cisneros y Fonseca, la reputación de discípulo notable del gran Nebrigense, hombre de bien, letrado meritorio, elegante latinista y glotólogo<sup>5</sup> distinguidísimo...».

Suponemos que Diego, como era costumbre por entonces, casó joven y lo hizo con Francisca de Velasco, vecina de Tarancón y miembro de una familia hidalga, la familia permaneció en Tarancón hasta la adolescencia de Luisa. Como dato curioso podemos añadir que en el expediente incoado para investir con el hábito de Santiago a uno de los nietos de Luisa, figura como testigo y declarante Pedro Cano de Pernía, de calidad noble, el cual dijo textualmente que «al capitán Juan Cano, tío suyo le oyó decir muchas veces ser (Luisa Sigea) de gente honrada y calificada, y por serlo tanto, pretendió casarse con ella, y así mismo es muy notorio aver (sic) sido vezina y natural desta villa la dicha Luisa Sigea de Velasco...». Como se ve, no le habían faltado pretendientes nobles en su mismo pueblo, siendo también la familia de su madre de nobleza notoria.

Cuatro hijos le nacieron al matrimonio de don Diego y doña Francisca: Diego, Antonio, y Ángela y, la última, nuestra Luisa.



## §

### El padre de familia al servicio de María Pacheco

Eran tiempos revueltos aquellos en que nació Luisa Sigea. Entre 1520 y 1522 había tenido lugar la llamada Guerra de las Comunidades de Castilla, en la que los denominados comuneros se levantaron en armas contra la administración del joven Carlos V. Las ciudades protagonistas fueron las del interior castellano, situándose a la cabeza de las mismas las de Toledo y Valladolid.

Diego Sigeo, el padre de Luisa Sigea, estuvo al servicio de María Pacheco, mujer famosa a quien se conoce como *la última de los comuneros* y aún como *la leona de Castilla*, viuda del comunero Juan de Padilla, pero que es menos conocida como mujer renacentista<sup>6</sup>. Por no repetir lo ya publicado sobre la Pacheco en nuestro anterior estudio, solo recordaremos que uno de sus secretarios escribió de ella:

«... fue mi señora María Pacheco muy docta en latín y en griego y en matemáticas, e muy leída en la Santa Escritura y en todo género de historia, en extremo en la poesía. Supo las Genealogía de todos los reyes de España y África por espanto (que era maravilla de ver) y después de haber venido a Portugal por ocasión de su dolencia pasó (estudió) los más principales autores de Medicina, de modo que cualquier letrado en todas estas facultades, que venían a platicar con ella, había menester venir muy bien apercebido porque de todo platicaba muy sutil e ingeniosamente...».

Sabemos que doña María de Pacheco era hija del Conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza, hombre cultísimo, y de su esposa Francisca Pacheco, hermana del Marqués de Villena. La cultura y el afán de saber le venían a María Pacheco por los cuatro costados.

Durante muchos años se especuló sobre quién o quiénes habían sido los profesores de doña María, pues sus saberes eran extraordinarios y más para una fémica, suponiéndose que sus preceptores fueron los mismos que instruyeron a sus hermanos varones ya que el conde de Tendilla había

instituido en su casa para sus hijos y los amigos de estos, una especie de colegio o academia en la que impartía sus enseñanzas Pedro Mártir de Anglería, nosotros añadiremos que es más que probable que Diego Sigeo, gran latinista, como iremos viendo a lo largo de este estudio, también colaborase en la educación de los hijos del conde incluyendo a doña María de Pacheco, siendo esta la razón por la que gozaba de la amistad de la señora, a la que acompañó en el exilio en 1522, el mismo año en que, al parecer, nació Luisa, su hija pequeña.

Por lo precipitado de la huida y por lo peligroso de esta, cuando el *paterfamilias* hubo de partir con doña María Pacheco, la familia de Diego Sigeo quedó atrás, y el padre y marido no pudo llamarles a su lado hasta 1530 o 1532, sobre la fecha exacta hay vacilaciones.

## §

### Dudas sobre la fecha del nacimiento de Luisa Sigea

Toda vez que no se ha hallado un testimonio fehaciente sobre la fecha cabal del nacimiento de Luisa, los autores han especulado sobre distintas fechas. Normalmente lo más fácil suele ser la verdad, así que expondremos las varias teorías y dejaremos que el lector decida. No es de esperar que Luisa viniese al mundo mientras su padre estaba ausente, esto es entre 1522 y 1530 (esta última fecha es más bien aproximada, pues como apuntamos se suele barajar la fecha de su regreso del exilio entre 1530 y 1532), pues no se sabe que durante esos diez o doce años hiciese visita alguna a su esposa. No es probable que lo hiciese porque, aunque Carlos V había perdonado a todos los comuneros, ese perdón no se extendió a María Pacheco y él, como «cómplice» de la Pacheco por ser su fiel seguidor, estaba incurso en la misma *ira regia*. Así que tenemos que escoger entre 1522<sup>7</sup> y 1530-32 como fechas posibles del nacimiento de Luisa Sigea, cuando el matrimonio estuviese junto, es decir, la niña, última de los hijos habidos, nacería o bien antes de que él se fuera al destierro o bien después, cuando se reunieron y el matrimonio reanudase su vida marital.

## §

### Educación de Luisa

Como quiera que fuese, Luisa y su hermana Ángela<sup>8</sup> fueron educadas exquisitamente. No sabemos si las primeras lecciones, Luisa las tomó de su padre o de su hermano, pero fueran las primeras o no, lo cierto es que uno de sus hermanos colaboró en su enseñanza tal y como ella nos lo dice explícitamente: «... alter natu maior<sup>9</sup> qui paribus mecum auspiciis in linguarum varietate et institutus...».

Desde luego su padre colaboró en la primorosa educación de Luisa Sigea, enseñándole latín, griego y hebreo según declara ella misma «patre quo in plurimis usa sum praeceptore» pero no fue el único, sino que ella disfrutó de una pléyade de profesores ya que su padre llegó a servir en la corte del duque de Braganza en 1538 y allí ella pudo disfrutar de aquella corte renacentista y lujosa y de todo lo que allí se enseñase.

Luisa Sigea dominó el latín, el griego, el hebreo y el caldeo o siríaco, y además de los idiomas clásicos, hablaba francés, español e italiano, era muy versada en Filosofía, Poesía e Historia.

Ella misma, en la carta que envió a Felipe II, en 1559, cuando aspiraba a ser educadora de latín y griego de Isabel de Valois, se presenta y dice con fingida humildad: «Soy moderadamente conocedora de la lengua latina, griega, hebrea, caldea, y ciertamente el árabe, gracias a mi padre y otros preceptores...».

En 1778, en la *Encyclopedie méthodique* (tomo III, pág. 398) en la voz *Tolède* dice textualmente: «no se debe olvidar en el artículo “Toledo” a una de las ilustres y sabias damas del siglo XVI: Sigea (Luisa), conocida bajo el nombre de Aloisia Sigea. Su padre le enseñó filosofía y diversas lenguas...». Es decir, que la Sigea conocía otras ciencias además de los idiomas mencionados, lo cual no es poco ya de por sí.

El ya citado Alonso Fernández de Madrid, en su libro *De la antigüedad y nobleza de la ciudad de Palencia etc...* asevera que

«A esta Sigea enseñó su padre algunas letras y ella después en Palacio —se refiere al Palacio de los reyes de Portugal— se dio tanto a ellas que se hizo muy docta en Philosophía y Oratoria y Poesía, principalmente en las leguas latina, griega, hebrea y caldea, en las cuales tan fácilmente habla y escribe como la nuestra castellana. Y aun con todo esto no creyera yo la fama que suele a veces engrandecer las cosas si no viniera a mis manos un libro que compuso de su mano, en el qual en forma de diálogo entre dos damas (...) Dispútase la materia por ambas partes con gran acopio de razones y autoridades (...) con sentencias tan nobles de Platón, Aristóteles, Genofón, Plutarco, y otros autores griegos (...) ellos en su propia lengua (...) y luego en latín con las autoridades de Profeta, el Psalterio y Salomón en lengua y caracteres hebreos y traducidos al latín...».

Todos estos testimonios nos hablan de la preparación de esta dama del siglo XVI cuya fama llegó a toda Europa.

Al parecer unía también a su talento una espléndida hermosura y fue celebrada en ambos aspectos por numerosos ingenios de su época.

A más de su padre y hermano, otro profesor de nuestra Luisa Sigea fue Fray Juan Suárez, Obispo de Coímbra y también preceptor de la Infanta María de Portugal, que fue quien le instruyó en Filosofía y en las Sagradas Escrituras.

## §

### Los viajes

Una característica del Renacimiento es el afán viajero motivado por la curiosidad y el afán de conocimiento de la cultura clásica en sus fuentes.

Este impulso motivó lo que se conoce como y la *peregrinatio* de los humanistas que se generalizó a mediados del siglo XVI. Los primeros años de ese siglo fueron la edad de oro de los estudiantes viajeros, los denominados *peregrinati*, que llega a su punto de inflexión en la segunda mitad del siglo XVI.

En este sentido se hace casi imprescindible viajar a Italia: el *iter italicum* se

convierte en esencial para cualquier «aspirante a humanista»; los jóvenes ingleses, alemanes, holandeses, españoles y portugueses realizaban la peregrinación académica e intelectual hacia las fuentes del humanismo en las universidades italianas (Bologna, Padua, Pavía, Siena y Pisa, y aun Ferrara y Perugia).

De hecho, los estudiantes procedentes de los reinos de la Península Ibérica y el Sacro Imperio tenían un punto de encuentro en las universidades italianas y compartieron pupitres en este *iter italicum*. En Pisa y Florencia cerca del 40% de los estudiantes extranjeros eran españoles y portugueses y el siguiente grupo en importancia eran los estudiantes de origen alemán, que suponían el 23%.

Seguramente llevado por ese afán viajero, Diego no desperdició ocasión de trasladarse de un lugar a otro, y cuando la fama de Luisa Sigea creció, su padre fue invitado en 1542 a llevar a su hija a la corte de la reina Catalina<sup>10</sup> (de Portugal). No sería de extrañar que la reina Catalina necesitase reforzar sus conocimientos de latín, pues se había criado con su madre doña Juana encerrada en Tordesillas y aunque finalmente se le proporcionaron maestros podía necesitar refuerzos en su dominio del latín, idioma de las elites, de la realeza y del mundo diplomático.

Merced a algunos apuntes sobre gastos de la reina, tenemos el testimonio de que Luisa estaba adscrita a la casa de doña Catalina, seguramente daba clases de latín a la reina<sup>11</sup>. Desde la casa de la reina Catalina, a su vez, pasó al servicio de la infanta doña María<sup>12</sup>, hija de del rey don Manuel, quien había casado en terceras nupcias con la reina doña Leonor. Era Leonor hermana de Carlos V y nieta de los Reyes Católicos como hija que fue doña Leonor de Juana I *La Loca* y de su esposo Felipe *el Hermoso*.

Del libro *Melchor Cano y Luisa Sigea: dos figuras del renacimiento español*<sup>13</sup> hemos extraído el siguiente documento relativo al servicio de Luisa en la casa de la infanta portuguesa:

«... Accediendo (Luisa de Sigea) al servicio de D<sup>a</sup> María de Portugal, duquesa de Viseu (1521-1577), hija del rey D. Manuel I de Portugal, el

Venturoso (1469-1521), y de su tercera esposa, D<sup>a</sup> Leonor de Austria (1498-1558), hermana del emperador Carlos I de España y V de Alemania, como notable humanista, siendo compañera apreciada de Paula Vicente, de Juana Vaz, de Leonor de Noroña, etc.

Como sabemos, infanta doña María de Portugal nació en el palacio de Ribeira, el 8 de junio de 1521 y murió el 10 de octubre de 1577 en su palacio de Santos, extramuros de la ciudad de Lisboa. Recibió su primera educación de manos de D<sup>a</sup> Elvira de Mendoza, camarera de la reina doña Leonor, siendo después entregada a los cuidados de su tía Catalina, hermana de su madre, cuando llegó a Lisboa para casarse con el rey D. Juan III. Y es que como se dice en *Retratos e elogios dos varões e donas, que ilustraram a nação portuguesa*, doña María “como era dotada de extraña viveza, memoria y gran juicio, aprendió con facilidad las lenguas, especialmente la griega y la latina, que sabía a la perfección, y escribió con tanta propiedad como si le fuera natural y materna. Tuvo por maestros a la insigne dama toledana Luisa Sigea, exquisitamente dotada en muchas lenguas, y raro prodigio de la ciencia que mereció ser celebrada por los mayores letrados de aquella época; y a fray Juan Soares de Urró, de la Orden de los eremitas de San Agustín, después obispo de Coímbra, que también lo fue de los príncipes D. Felipe (II) y D. Juan (de Austria), sus sobrinos (...) Se conformó en este palacio una verdadera Universidad de Mujeres ilustres en todo género de ciencias y artes, de lo que fue especial protectora <sup>14</sup>”».

También Damaio de Froes Perim <sup>15</sup> nos dice que doña María

«... se acompañaba de muchas doncellas hermosas y doctas en ciencias y artes liberales, convirtiéndose su palacio en una continua palestra, en una especiosa y alegre Academia (...). Merecen particular memoria entre otras muchas criadas <sup>16</sup> de la infanta, por su erudición y bellas letras, las dos hermanas, Luisa y Ángela Sigea, castellanas de nacimiento...».

Es en este lugar y en este escenario en el que Luisa de Sigea ensancha su ya exquisita educación y en donde sus capacidades pudieron desplegarse sin cortapisas, es más, fueron los años que contribuyeron a formar su alma porque allí vivió la mayor parte de su juventud.



La ilustrada princesa María tuvo casa propia desde los dieciséis años porque el rey, su hermano, así lo quiso y ordenó. Su vivienda estaba separada del palacio real y su corte era independiente de la del rey, la de la infanta estaba constituida por damas e hidalgos de la más acendrada nobleza y además de las que eran de su gusto y placer por ser cultas y humanistas. Así nos lo confirma el vizconde de Juromeña:

«... resplandecía como sol luminoso entre estos astros la princesa D<sup>a</sup>. María, que por consejo de la reina doña Leonor, se había dado al estudio de la lengua latina (...) reunía en el palacio una Academia de señoras ilustres por su saber, con quienes se ocupaba en ejercicios literarios, y eran sus inseparables compañeras las dos Sigeas, Ángela y Luisa Sigea; ésta última no sólo era versada en la lengua latina, sino también en la griega y hebrea, y mereció del papa Pablo III una carta de agradecimiento por haberle ofrecido su poema latino de la descripción de Cintra».

También se refiere a Luisa Sigea en este brillante período el padre Joao Bautista de Castro:

«... la Infanta doña María nació en Lisboa el 8 de junio de 1521. Era Princesa, que en gentileza y virtudes excedió a las mejores de su tiempo. Su palacio era una universidad de mujeres singulares en letras y otras artes de ingenio, a las que presidía la famosa dama toledana Luisa Sigea, cuya erudición hace aturdir a Europa...».

Muchas de estas «mujeres singulares» a las que se refiere el padre de Castro cumplieron el papel de preceptoras de la real pupila, además de nuestra Luisa Sigea, su hermana Ángela Sigea lo fue en música; Ángela, además de música, fue poetisa y cultivó la poesía bucólica. Luego, en 1574, se unió al grupo Públia Hortênsia de Castro (1548-1595), la «Hortensia Lusitana<sup>17</sup>».

Con estos datos hemos presentado varios ejemplos que aseveran que la infanta hizo de su corte un emporio de damas cultas, rodeándose de señoras cuyos conocimientos eran acreditados y lo hizo a semejanza de otras cortes renacentistas, así llegaron a su séquito junto a las dos hermanas Sigea, Luisa y Ángela, otras muchas que hemos mencionado siquiera por encima y cuya

relación y estudio ya cae fuera del propósito de nuestro libro. En 1540, cuando Luisa contaba 18 años<sup>18</sup> de edad, a través de un amigo de su padre, el italiano Girolamo Britonio, envió una carta en latín al papa Paulo III escrita en cinco lenguas. Admirado el Pontífice, le contestó:

«Dilectae in Christo filiae Aloisiae Sygaeae mulieri Toletanae Paulus P. P. III. Dilecta in Christo filia, salutem. Delectati valde sumus in Domino ex tuis litteris, quas ad nos latine, graece, hebraice, syriace, atque arabice scriptas dedisti: quumque admirati fuimus tam multiplicem ingenii fructum in femina, cui praesertim honestas et pii mores, sicut relatam nobis est, accedant, tum Deo omnipotenti gratias egimus, qui tale donum multiplicis linguarum scientiae, in viris quoque rarum, nedum in feminis, tibi concesserit. Ei tu quoque debes jugiter gratias agere, ornareque ejus donum honestate, pietate, et aliis virtutibus, ut facis. Nos quidam, si qua reacciderit, libenter ob Deum et virtutes tuas votis tuis honestis gratificabimur. Datum

Romae die VI. Januarii MDXLVII. Pont. nostri anno XIII».

Y cuya traducción sería: «Salud, mi queridísima hija en Cristo. En gran manera nos ha deleitado la carta que nos enviaste, escrita en latín, griego, hebreo, sirio y árabe, al mismo tiempo que nos hemos quedado maravillados ante los variados frutos del ingenio en una mujer que, según nos han referido, además posee honestas y piadosas costumbres. Por todo ello damos las gracias a Dios Todopoderoso, que te concedió el precioso don del conocimiento de múltiples lenguas, un don raro entre los hombres, tanto más entre las mujeres. Así, debes darle continuamente gracias a Dios y adornar, como tú haces, ese don con la honradez, la piedad y otras virtudes. Nos, por nuestra parte, si la ocasión se presenta, satisfaremos en nombre de Dios y de tus méritos tus honestas peticiones.

Roma, a 6 de enero de 1547. En el año XII de nuestro pontificado».

Sobre esta carta, que le reportó gran fama entre sus contemporáneos, Francisco de Pisa en su *Descripción de la imperial ciudad de Toledo*<sup>19</sup> nos dice que en Toledo hay múltiples personajes ilustres:

«... Luisa Sigea, donzella toledana, (de la que) hace elegante memoria

Juan Vaseo, en su “Crónica de España”, diciendo que no solamente puede España hazer ostentación de varones excelentes en erudición, sino también de mujeres de las cuales pueden tener envidia aquellos siglos de grande erudición. Gloriense otras naciones de algunas doncellas o mujeres que sabían la lengua latina: más por dar éstas dará España a Luisa Sigea, virgen Toledana, (no tratando de otras eruditas en latinidad) aunque criada muchos años en el palacio de Portugal, tan erudita en cinco lenguas, sin las dos vulgares, castellana y portuguesa, que con razón el papa Pablo III la alabó mucho y dio mil bendiciones por una carta que ella le escribió en las lenguas latina, griega, hebraica, siriaca y arábica, maravillando de tan vario y diverso don de tantas lenguas, junto de su ingenio, que pocas veces se halla en varones, quanto más en mugeres (que estas palabras están en la Bula). Débese esta loa a su buen padre Diego Sigeo, varón doctísimo que, no contento con instruir y criar a los hijos en buenas ciencias, puso tanta diligencia en enseñar a su hija tantas lenguas. Y no sólo a ésta, sino que tuvo otra hija llamada Ángela, bien enseñada en las lenguas latina y griega, y tan cumplidamente instruida en la ciencia de la música, que pudo competir con los más eminentes que profesan aquella arte. Fue este varón (se refiere a Diego Sigeo) de los primeros que trajo a Portugal las letras de la Humanidad, después fue preceptor del Ilustrísimo Duque de Bragança, y después recibido en la casa real para enseñar a los nobles de palacio. La hija Luisa Sigea estuvo en casa de la serenísima princesa doña María, que ella también podía ser contada entre los eruditos del siglo...».

Así pues, los años pasados junto a la infanta en el ambiente refinado y culto de su corte fueron los más provechosos en la vida de Luisa de Sigea, fue allí donde pudo desarrollar su intelecto hasta el límite de sus posibilidades y donde pudo hacer algo que muy pocas mujeres podían hacer en su tiempo: ganarse el sustento con su saber y su esfuerzo, tal y como lo hacía Luisa Sigea.

En una carta dirigida don Felipe II, la Sigea afirma haber sido la maestra de latín de doña María. En esta corte la inteligente joven había completado sus estudios al disponer de la valiosa y surtida biblioteca de palacio. Ella tenía acceso libre a la biblioteca de la princesa, y es en la estancia en esa corte



¿Quieres leer más?

Cómpralo en nuestra web o  
descárgatelo en todas las plataformas  
digitales

[SI QUIERO](#)